

HABANA 4 DE NOVIEMBRE DE 1875.

LA AMISTAD DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

No con sorpresa, sino con profunda indignación, acabamos de saber que los vagos rumores que circularon hace tiempo sobre dificultades que querían crearlos los Estados Unidos, son ya un hecho cierto: empiezan a llegar noticias detalladas de las maniobras insidiosas puestas en juego con Madrid por ese gobierno, cuya política se ha ensayado tantas veces en nuestro perjuicio.

Nuestro pueblo honrado, trabajador y valiente, empieza ya a apercibirse de lo que pasa, y no sale de su asombro, al ver que cuando el amonesta sacrificio sobre sacrificios, prodiga resignadamente su dinero, y ofrece diamantado a la patria la exposición de sus vidas y el abandono de sus intereses, a fin de acabar esta triste guerra, hay quien de una manera solapada busca medios y posibilidad de hacernos daño, *desentando una insurrección ya experimentada.*

Ya se abrían los corazones a la esperanza, y había cesado el nauseabundo espectáculo que daba el laborantismo funcionando descarrado y procazmente en Madrid: las primeras aclamaciones con que era acogido nuestro joven Rey, hacían el milagro de purificar la atmósfera filibustera que allí se respiraba; y al desaparecer ahuyentados los que la habían creado, no solo se experimentaba la sensación de alivio y bienestar que produce un peligro ya pasado, sino que todos nos preguntábamos con asombro: ¿cómo es posible que durante seis años, y hay tolerado en la misma Metrópoli una turba de enemigos de la Patria, y hayan gozado impunidad, y hayan tenido compliques numerosos en todos los círculos y en todas las fracciones revolucionarias? ¿Cómo el heroico pueblo del Dos de Mayo sufre en su seno y no se "aplasta", a enemigos traidores que injurian y procuran desmembrar la Nación?

Con la restauración, con ese despertar de la grande y noble España de otros tiempos, parecían olvidarse las miserias de ese triste período; la insurrección perdía todos los elementos que la alentaban desde España, y toda la prensa y todos los partidos que *obran a la luz del día*, alzaban su voz nuncio para maldiciéndola y condenarla: ministros patriotas y honrados y numerosos vapores cargados de soldados, ponían ante nuestros ojos la prueba tangible de que la Madre Patria viene en auxilio de esta desgraciada Antilla; y cuando todo concurría a enjendrar la esperanza de una rápida pacificación del país, surge de repente una nube negra en medio de las halagüeñas ilusiones que se mecen en nuestro patriotismo.

Los Estados Unidos, pavorosos & desechados de la seguridad que esos sucesos felices daban a nuestro poder en América, han creído conveniente a sus intereses ocupar el hueco que dejaban los laborantes en su huida: al clamor repugnante y difamador con que estos sorprendidos incoherentes los ánimos en la Península, han venido a sustituir las intrigas y exigencias diplomáticas de ese gobierno, que aún se dice amigo de España.

Esto pasa cuando empezaban a sermearse aquí los espíritus, y a disiparse las inquietudes sobre el porvenir; cuando al fin se veía claro en Madrid cuál era la condición, los móviles, la pérdida de nuestros soldados enemigos, y el verdadero estado de la opinión en las Antillas.

Todos los trabajos de entonces, durante aquel período de vergonzosa negociación, parecen sintetizarse en tres fines que perseguían con maligna y afanosa tenacidad: 1.º Difamar y hacer odioso ante la opinión en toda la Península, a los que voluntaria y heroicamente sostenían al que pedían, ofreciendo su dinero y su sangre. 2.º Impedir por toda clase de medios que vinieran soldados a Cuba, a fin de que los que allí luchaban sucumbieran, por falta de auxilios. 3.º Obtener medidas políticas que trajeran aquí la perturbación y la ruina. A eso ínfimo resultado trabajaban de consuno, no solo los agentes asalarados que tenía el filibusterismo en Madrid, sino los cómplices involuntarios que hallaban en la prensa, en las Cortes y hasta en el Gobierno, a causa de haber extravariado la opinión a fuerza de declaraciones falsas y apasionadas, y ser entonces el partido conservador impotente para contrarrestar la activa propaganda que aquellos hacen.

El representante de los Estados Unidos no ha querido ser menor: sus pretensiones y sus trabajos tienden en la actualidad a obtener oficialmente la impunidad para los ciudadanos de su país, que delinieren en nuestro suelo, & atacar la Soberanía de España favoreciendo la rebelión.

Es gobierno no se conforma con que sus nacionales, cuando dan con su conducta o conducta a procedimiento criminal, sean cometidos al más secreto del subterfugio, ni a los consejos de guerra en los casos que procede; sino que sus buques apresados en el acto de auxiliar a los rebeldes, sean sometidos a los tribunales de Marina creados para esos casos.

FOLLETIN.

EL DIOS DE OTRO TIEMPO.

CONRADO DE BOLANDES.

TRADUCCION DE P. A. R. R.

(Continúa.)

—Permítame, señor la Rusia no ha echado jamás a Papa Juan lo que tanto pesa en la historia de la Iglesia. La Rusia no es una bárbara, de la Francia ilustrada por la fe católica. La Rusia no cree en el Papa, ni es llamada a la protección de la Iglesia. Pero la Francia, que tiene una fe más elevada y una vocación más sublime, tiene asimismo una mayor responsabilidad. Por lo demás, no se habrá olvidado a vuestra penetrante mirada el que en la misma Rusia se ven ya indicios de la justicia divina; que estállará un día sobre ella con motivo de su obstinación en rechazar la verdad, y de la hostilidad que no cesa de manifestar contra el Doctor supremo de los pueblos.

—Conde de Rétel, no discutiremos con vos sobre este punto.

—Y vuestro ilustre tío no era el solo que pensaba así. Otro genio, un príncipe célebre de los tiempos modernos, veía un peligro para el Estado en toda hostilidad contra la Iglesia, en toda persecución del Papa, proseguido Rétel con esta verdad que el Papa, por el Rey de Francia, de ese Federico, al que muchos han confiado el epíteto de Grande, como

casos hace más de 200 años: pretenden un privilegio que jamás nos reclamó ninguna nación poderosa de Europa, que no ha disfrutado jamás ningún español: quieren que se modifique nuestro enjuiciamiento criminal, según sus miras y provecho, dándonos a sus consules y delegados una intervención peligrosa; y que los ciudadanos y barcos Norte-americanos sorprendidos y *convencidos del delito de piratería*, no sean juzgados por nuestros tribunales, sino llevados a sus puertos, para que tribunales Norte-americanos (cuya respetabilidad y modo de elección todos conocemos), sean los encargados de juzgarlos y castigarlos.

Esta extravagante pretensión, & a la vez una Nación "respetable y digna", casi parecería una broma o una burla, sino fuera, como es en efecto, una triste realidad. Ni las prácticas gubernamentales de Europa, ni el tratado de 1795 ofrecían ocasión para desearlo; pero la gran tortura a que se sometió, y de varias palabras amargas, pero que nunca pueden dar derecho a tan enorme exigencia, toman más parámetros, dificultades, y presentan una interpretación de ese documento diplomático, opuesta a su espíritu y a su contexto literal.

Los algunos Estados de Asia y África han hecho esa concesión a los Gobiernos Europeos. España no puede degradarse al extremo de ponerse a nivel de esos degradados pueblos musulmanes; y por muchos que hayan sido sus desastres y sus convulsiones políticas, no se halla tan desahogada, tan pobre, ó tan débil, que tenga que hacer esa monstruosa y cobardía declaración de su soberanía ante ninguna potencia del mundo.

Pero aunque la dignidad no vedara hacer lo que en todos tiempos sería reputado como un acto de humillación & rebajamiento moral, hay razones de un orden superior que lo impiden: hasta el principio de conservación, razón suprema en la vida de los Estados, aconseja rechazar con indignación, lo que pronto había de constituir un gran peligro, y había de ser causa frecuente de perturbación en el seno de esta isla.

Acéptase esas pretensiones, España quedaba indefensa en sus dos Antillas: se desprendía de la única arma que infundía pavor a nuestros enemigos y a los aventureros de otros países que pudieran ayudarnos en sus empresas.

Conceder lo que piden los Estados Unidos, sería otorgar la garantía de impunidad más completa, a todos los criminales y delinquentes de ese país, que no se tendrían escrúpulos ni miedo en venir desahuciados, & a la luz del día, a tomar parte en la insurrección. Los primeros que aprovecharían esa ventaja, serían los laborantes cubanos de todos colores, pues con la simple formalidad de pedir carta de ciudadanía en cualquier pueblo de la Unión, adquirirían la garantía de sus vidas, para el caso de ser apresados por nuestras autoridades.

Excusamos bosquejar el cuadro de desdichas y el incremento que daría a la rebelión un solo momento de debilidad & incertidumbre de parte de nuestro Gobierno al tratar este asunto. Bueno es, sin embargo, advertir, que pueblos como el nuestro, no están dispuestos a sufrir dos veces mengua y vergüenza parecidas a la que en hora y época aciaga, cuando el caso del *Virginius*, tuvo que soportar resignada y devorando su propia rabia.

No podemos consentir que se merme la soberanía de España, en su atribución más augusta, que es administrar Justicia. Mientras España ocupa su puesto como Nación libre, independiente y civilizada, debe mantener inextinguible el símbolo cénico de la Justicia: *igualdad para todos*. Mengua y vergüenza sería ver intervenida y coartada su jurisdicción criminal por ingerencias de agentes extranjeros; pero lo que no tendríamos nombre por lo infame, sería eximir y privilegiar a extranjeros, mientras por la misma culpa se castigaba a españoles, que delinquieran en nuestros territorios.

Lo que se pretende es que los ciudadanos Norte-americanos, hagan lo que hicieren contra nuestros pais, ya vengan a perturbarlo, ya a contribuir a su aniquilamiento y sus desastres, quedan fuera de nuestra Jurisdicción penal, y sepan de antemano que tienen asegurada la impunidad para todos sus desmanes y excesos.

Esa sería la síntesis práctica de lo que hoy se gestiona con sutiles diplomáticas complacencia el embajador yankee, tendría ya en sus manos su Gobierno medios indirectos y seguros de quitarnos toda libertad de acción y todo medio de defensa contra sus males acaudados, más simpáticos y más eficaces auxilios de los Estados Unidos.

Ante tal estado de cosas ¿es posible que sigamos callando?... El patriotismo, la energía de nuestra raza, han hecho aquí milagros, pero esto no basta hoy; para conjurar ese peligro que aparece en lontananza, es preciso que también el Gobierno Supremo cumpla su deber, y que con denodado y sin miramientos de ninguna especie demuestre que España es soberana dentro de sus límites.

Pues bien, después de una vez: España

NOTICIAS VARIAS.

Según se nos dice, el bandido Hermenegildo García (a) el *Mocho* y su compañero, que fueron apresados en el mes de octubre de fugarse de las fuerzas que los custodiaban, al pasar frente a la casa del Sr. Marqués de Casa Cordero, en la Alameda, a consecuencia de lo cual, escolta de la Guardia, resultando muertos ambos.

Un telegrama transmitido por el cable anuncia la muerte ocurrida el día 1.º de octubre en Albano, cerca de Roma, del reverendo padre de la Compañía de Jesús, don Juan de Dios, de la Orden de San Francisco, rector que fue de la Iglesia de San Francisco de Asís.

Don Juan de Dios nació en 1802 en la ciudad de Nueva York, donde falleció a los 72 años de edad, después de una larga y fructuosa vida.

Según se nos dice, el bandido Hermenegildo García (a) el *Mocho* y su compañero, que fueron apresados en el mes de octubre de fugarse de las fuerzas que los custodiaban, al pasar frente a la casa del Sr. Marqués de Casa Cordero, en la Alameda, a consecuencia de lo cual, escolta de la Guardia, resultando muertos ambos.

Un telegrama transmitido por el cable anuncia la muerte ocurrida el día 1.º de octubre en Albano, cerca de Roma, del reverendo padre de la Compañía de Jesús, don Juan de Dios, de la Orden de San Francisco, rector que fue de la Iglesia de San Francisco de Asís.

Don Juan de Dios nació en 1802 en la ciudad de Nueva York, donde falleció a los 72 años de edad, después de una larga y fructuosa vida.

Según se nos dice, el bandido Hermenegildo García (a) el *Mocho* y su compañero, que fueron apresados en el mes de octubre de fugarse de las fuerzas que los custodiaban, al pasar frente a la casa del Sr. Marqués de Casa Cordero, en la Alameda, a consecuencia de lo cual, escolta de la Guardia, resultando muertos ambos.

Un telegrama transmitido por el cable anuncia la muerte ocurrida el día 1.º de octubre en Albano, cerca de Roma, del reverendo padre de la Compañía de Jesús, don Juan de Dios, de la Orden de San Francisco, rector que fue de la Iglesia de San Francisco de Asís.

de una larga y penosa enfermedad, el reverendo Alexander S. Holy, rector de la Iglesia de San Juan de los Rios, en Nueva York, el año de 1836, y era el hermano mayor de los tres que tanto se han distinguido en la historia de la Iglesia. El obispo de Portland y el otro presidente del colegio católico de Georgetown.

Hemos tenido ocasión de ver un telegrama en el que se dice que el Sr. Ráb al embaajador de San Juan de los Rios, en Nueva York, el año de 1836, y era el hermano mayor de los tres que tanto se han distinguido en la historia de la Iglesia. El obispo de Portland y el otro presidente del colegio católico de Georgetown.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Nuestro apreciable colega El Cronista de Nueva York publica el siguiente artículo sobre el viaje de Directo, nuestro distinguido amigo, el Sr. Ferrer de Couto, en el que nos anuncia su llegada al Havre el día 11 del corriente, después de un viaje felicísimo. Al día siguiente saldrá para París a saludar a la augusta madre de nuestro monarca, y en breves días se proponía llegar a la corte de España.

Estados Unidos.

Del Cronista tomamos las siguientes noticias:

Varas veces hemos manifestado a nuestros lectores que la misión civilizadora de estos Estados Unidos, que se ha desarrollado principalmente en los países destruyéndose poco a poco, para lo cual no omiten diligencia alguna, experimentados con la falta de cumplimiento de los pactos que han celebrado con ellos, entregados a discreción de los agentes y contrabandistas, ávidos de lucro y de ganancias, & invadidos por el comercio de contrabando, bajo el pretexto de la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Nuestros asertos, lejos de ser exagerados, como se ha pretendido, son muy irrefragables, como no dejan lugar a la más leve duda, y hemos cuidado mucho de dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras aserciones en dicho sentido, por lo que la justicia y el amor a la verdad exigían de nuestra parte.

Un nuevo & íntimo hecho viene ahora a dar autoridad a nuestras

